

## CAPITULO XXIV.

(CONTINUACION DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—Numa, mono de Moisés.—Nuevo rasgo de paralelismo: el Espíritu Santo, guardian permanente de las leyes sociales de la Ciudad del bien.—Satanás bajo la forma de Serpiente, guardian permanente de las leyes sociales de la Ciudad del mal.—La serpiente-Dios, adorada en todas partes: en Oriente, en Babilonia, en Persia, en Egipto, en Grecia: las Bacantes; en Atenas, en Epiro, en Delos, en Delfos; descripcion del oráculo de Delfos.—En Roma, las serpientes de Lavinio —La serpiente de Epidauro, en la isla del Tiber.—Culto de la serpiente entre los Galos y en los pueblos del Norte.—Universidad de este culto en la antigüedad pagana.—Su causa.—Las serpientes del tiempo de Augusto —Las vestales.—Serpientes de Tiberio, de Nerón, de Eliogábalo.—Las de las damas romanas.

En lo concerniente á la inspiracion de las leyes, nada falta para que sea completa la parodia del Sinai en la futura capital de la Ciudad del mal. Esta parodia se continuará en la promulgacion, así como en la presencia sensible y permanente del legislador primitivo en medio de su pueblo, sea para asegurar la observancia, sea para dar la interpretacion auténtica de las mismas leyes. Cualquiera sabe, con qué aparato de ceremonias religiosas, de purificaciones solemnes y sacrificios proclama Moisés la ley recibida del cielo en el misterioso coloquio de la montaña; y no hace esto, sino por inspiracion divina. Su objeto era evidentemente conciliar respeto á la ley y hacer que con religiosa sumision la recibiesen y con fidelidad constante la practicasen.

Numa, inspirado por Satanás, recurre á los mismos medios. Para que los Romanos lo aceptaran á él y sus leyes,

lo vemos servirse, segun Plutarco, de la ayuda de los dioses, de sacrificios solemnes, fiestas, danzas y procesiones frecuentes, "que celebraba él mismo, en cuyas cosas juntamente con la devocion se mezclaba el pasatiempo y el placer. A veces les ponía delante el terror de los dioses, haciéndoles creer que había visto visiones extrañas, ó oído voces divinas que amenazaban con grandes calamidades, para tener siempre humillados los corazones bajo el temor de los dioses.

"Así la ficcion, con que Numa se disfrazó, fué el amor de una diosa, ó bien, de una ninfa del monte, y las secretas entrevistas y coloquios, que fingía tener con ella y tambien la familiaridad con las Musas; pues decia que á éstas se debía la mayor parte de las revelaciones (1)."

Que Numa hiciera todas estas cosas, nadie lo pone en duda. Pero que todas estas cosas no fueran más que pura farsa, como Plutarco parece que da á entender, eso ya es otra cuestion. Desde luego, Varron, el más sabio de los Romanos, y San Agustin, el más sabio entre los Padres de la Iglesia, afirman positivamente lo contrario. Además, Plutarco no da prueba alguna de su asercion. Finalmente, Plutarco se contradice. ¿No proclamó la verdad de los oráculos en una obra muy conocida? Fuera de esto, ¿qué diremos de una farsa que por nadie es descubierta? ¿Cómo esa misma farsa se encuentra entre todos los pñeblos? ¿Y cómo todos los pueblos tomaron una farsa por realidad? Resolver estas cuestiones en sentido no católico, es como negar la historia de la revelacion. Pero negar la historia de la revelacion, es negar la luz y condenarse al embrutecimiento.

Pasemos á otro rasgo de paralelismo. El Señor no se contenta con dar su ley. El mismo se constituye en guardian

1. *Vida de Numa*, c. vii.



é intérprete de la misma. Con este fin, se queda en medio de su pueblo de una manera sensible y permanente. Israel sabe, que Dios está allí, custodio invisible pero vigilante, oráculo siempre dispuesto á responder. Si surge en cualquier materia una dificultad seria, al Señor hay que pedirle la resolución. ¿Hay que atacar una ciudad, emprender una guerra, ó firmar un tratado? Al Señor se acude también. El indica los medios de obtener resultado, las acciones de gracias que se le han de dar, los castigos que se deben imponer á los violadores de su ley.

La serpiente legisladora imita todo esto en la Ciudad del mal. Es guardian é intérprete de su ley, como Jehová de la suya. Como el Dios del Tabernáculo y el Templo recuerda constantemente con su terrible majestad al Dios del Sinaí, así Satanás con la forma sensible bajo que se muestra, cuida de recordar al vencedor del paraíso terrestre. Siempre pronto á dar oráculos, inspira sucesivamente el temor y la confianza, decide de la paz y de la guerra, indica los medios de salir bien y marca los sacrificios que exige en expiación, ó en acción de gracias. Su pueblo lo sabe; y en circunstancias importantes no deja de recurrir á él en busca de luz y protección. La filosofía de la historia de los pueblos paganos queda escrita en estas líneas. Añadamos á la hilaza la trama, y tendremos la tela completa.

Entre todos los hechos extraños, consignados en los anales del linaje humano, no sabemos si habrá alguno más digno de atención que el que vamos á recordar. Además de las mil formas, en que los pueblos paganos antiguos y modernos han honrado al demonio, todos lo han adorado bajo la figura privilegiada de la serpiente, pero serpiente viva, serpiente de carne y hueso, serpiente que da oráculos; y esto no una ni dos veces, sino constantemente.

Ya lo hemos visto: para los pueblos del alto Oriente, vecinos del paraíso terrenal, Persas, Medos, Babilonios, Fenicios, el gran Dios, el Dios supremo, el padre de las leyes, el oráculo de la sabiduría, era la serpiente con cabeza de gavilán. Para él los templos más hermosos, la flor de los sacerdotes, las víctimas escogidas, la solución de las cuestiones difíciles. Los siglos trascurridos no le habían hecho perder nada de su gloria y autoridad.

En tiempo de Daniel, su culto se conservaba en todo su esplendor. El célebre templo de Bel, edificado en el centro de Babilonia, servía de santuario á una enorme serpiente, que recibía la adoración de todos los Babilonios (1). En la cúspide de este templo de proporciones colosales aparecía la estatua de Rhea. Era esta de oro, hecha á martillo, y pesaba 100 talentos, 31,000 kilogramos aproximadamente. La diosa, sentada en un carro de oro, tenía á sus pies dos leones y junto á ellos dos enormes serpientes de plata, cada una del peso de 30 talentos, ó sean, unos 330 kilogramos (2). Estas monstruosas figuras anunciaban á lo lejos la presencia de la serpiente viva y la gigantesca idolatría de que era objeto.

Para los antiguos Persas el gran Dios era la serpiente con cabeza de gavilán. Adorada sucesivamente como genio del bien y como genio del mal, era bajo este último aspecto la causa de todos los males de los hombres. La tradición le daba el nombre de Ahriman. Este monstruo, después de haber combatido al cielo al frente de una turba de genios malos, salta á la tierra en forma de serpiente, cubre la haz

1. Et erat draco magnus in loco illo, et colebant cum Babylo-nii. . . Tulitque Daniel picem, et adipem, et pilos, et coxit pariter: facitque massas, et dedit in os draconis, et diruptus est draco. *Dan.*, xiv, 22.

2. *Diodoro de Sicilia*, Hist., lib. XI, cap. ix.



del mundo de animales venenosos y se insinúa en toda la naturaleza. Las tradiciones chinas hacen remontar el origen del mal á la instigación de una inteligencia superior, revelada contra Dios y revestida de la figura de serpiente. Tchi-seon es el nombre de este dragon. En fin, cuando el Japon nos pinta la escena de la creación, emplea la imagen de un árbol robusto, al rededor del cual hay enroscada una serpiente (1)."

Egipto nos ofrece punto por punto el mismo culto. El símbolo de Cnouphis, ó el *alma del mundo*, dice M. Champolion, se presenta bajo la figura de una serpiente enorme, con piernas de hombre; y este reptil, emblema del *buen genio*, el verdadero *Agathodamon*, tiene barbas muchas veces. Al lado de esta serpiente, los monumentos egipcios llevan la inscripción siguiente: *Dios grande, Dios supremo, Señor de la region superior* (2)."

Mucho antes que Champolion, Eliano habia dicho, hablando de la religion de los Egipcios: "La serpiente venerable y sagrada tiene en sí algo divino, y no es bueno encontrarse en su presencia. Así en Meteli, Egipto, una serpiente babita en una torre donde recibe los honores divinos. Tiene sus sacerdotes y sus ministros, su mesa y su copa. Todos los días echan en la copa aguamiel mezclada con harina, y se retiran. Cuando vuelven por la mañana, encuentran la copa vacía.

"Un día, el más anciano de los sacerdotes, picado del deseo de ver al Dragon, entra solo, pone la mesa del dios y se sale del santuario. Al punto llega el Dragon, se sube á la mesa y se pone á comer. De repente el sacerdote abre ruidosamente las puertas, que segun costumbre habia tenido

1. G des Mosseaux, *Les hauts phénomènes de la magie*.
2. *Panth. égypt.*, texte 3, et lib. II, p. 4.

cuidado de cerrar. La serpiente se retira irritada; pero el sacerdote, habiendo visto por desgracia suya al que tanto anhelaba ver, se vuelve loco. Despues de haber confesado su crimen, pierde el uso de la palabra y cae muerto (1)."

El célebre papel *Anastasi* recientemente descubierto en Egipto, confirma las afirmaciones de Eliano, de Clemente Alejandrino y de Champolion. Dice así: "No se debe invocar el gran nombre de la serpiente sino en caso de absoluta necesidad y cuando uno nada tenga que reprocharse. Despues de algunas fórmulas mágicas, ENTRARÁ UN DIOS CON CABEZA DE SERPIENTE, QUE DARÁ LAS RESPUESTAS."

Para probar que el demonio puede matar, basta recordar de la antigüedad sagrada el ejemplo de los hijos de Job, y de la profana el pasaje en que Porfirio confiesa que el dios *Pan*, tan bueno como era, se aparecía frecuentemente á los labradores en los campos, y que un día hizo morir á nueve; tan aterrorizados quedaron de su estruendosa voz y de la vista de aquel cuerpo formidable, que se lanzaba encolerizado (2).

El testimonio del obispo de Mantchuri, que antes hemos citado, hace ver que Satanás no ha perdido nada de su poder homicida entre los paganos modernos. En cuanto á ese sacerdote muerto por haber visto á su dios, recuerda de una manera tan notable la prohibición de Jehová y la muerte de los Bethsamitas, que apenas hay necesidad de llamar la atención sobre el remedo diabólico. El usurpador de la divinidad tiene su arca de la alianza y quiere ser respetado en ella, como Jehová en la suya: y más riguroso que Jehová hiere de muerte al temerario que osa fijar en él su mirada.

1. *Ælian.*, *De natur. animal.*, lib. XI, c. xvii.
2. *Apud. Euseb. Præp. evang.*, lib. V. c. v.



Este santuario temible no era la única habitación que la serpiente tenía en Egipto. En este país de la idolatría primitiva no se veía más que serpientes adoradas ó familiares. En todos los puntos del territorio se levantaban sus templos. Allí como en Babilonia, eran cuidadosamente alimentadas, se las adoraba y se iba á consultarlas. Los Egipcios las guardaban en sus casas, las miraban con placer, las trataban con deferencia y partían con ellas su comida. "En ninguna parte, dice Filarco, ha sido adorada la serpiente con tanto fervor. Jamás pueblo alguno igualó al Egipto en dar hospitalidad á las serpientes (1)."

Por consecuencia de esto, la serpiente entraba en la idea y representación de toda autoridad divina y humana. "Como señal de divinidad, dice Diodoro de Sicilia (lib. V), las estatuas de los dioses tenían enroscada una serpiente; los cetros de los reyes la tenían en señal del poder real; los birretes de los sacerdotes en señal de poder divino." Las estatuas de Isis en particular, iban coronadas de una especie de serpientes llamadas *thermuthis*, que se miraban como sagradas y se les tributaban grandes honores (2). Según los Egipcios, estas serpientes eran inmortales, servían para discernir el bien del mal, se mostraban amigas de las gentes de bien y no mataban sino á los malos. No había un rincón en los templos, que no tuviese un pequeño santuario sub-

1. Phylarchus libro duodecimo in vulgus edidit, aspides ab Ægyptiis vehementer coli, easdem ex eo cultu prorsus mansuescere Ægyptii in aspidum nationem hospitalissimi. etc. *Apud Ælian.*, lib. XVII, c. v.

2. Ægyptii basiliscum ex auro conflatum diis circumponunt. *Horus Apollo, Hierogl.*, 1, *apud Pierium*. "La serpiente era el emblema y la señal del poder real. Así los Griegos tradujeron su nombre por *basiliskos*, palabra derivada de *basileos*, que significa rey." *Panth. egypt.*, por M. Champollion, lib. II p. 4.—Véase en esta obra la representación de los dioses egipcios.

terráneo destinado á esos reptiles, que se alimentaban con manteca de vaca (1).

De aquí las palabras tan conocidas de Clemente Alejandro: "Los templos egipcios, sus pórticos y vestíbulos están magníficamente contruidos; los patios rodeados de columnas; mármoles preciosos y bruñidos de varios colores decoran los muros; de modo que todo está completo. Los pequeños santuarios brillan con el fulgor del oro, de la plata, del ambar, de las piedras preciosas de la India y de la Etiopía; y para hacer sombra, tienen telas de oro. Pero si penetrais en el templo y buscáis la estatua del dios á quien está consagrado, un sacerdote ú otro empleado del templo se os acerca con paso grave, cantando un prelude en lengua egipcia, y levanta un poco el velo como para mostrarnos á Dios. ¿Qué veis entónces? ¡Un gato, un cocodrilo, una serpiente! El dios de los Egipcios aparece..... vedlo.... un animal horrible, que se revuelca sobre una alfombra de púrpura." (2)

El sábio filósofo habria podido añadir: un macho de cabrío. En efecto, Satanás rebajó á los hombres hasta la adoración de este animal inmundo, bajo los diferentes nombres de faunos, sátiros, chivos, peludos ó *pilosi*, como habla la Escritura. El culto del cabron, dice el sábio Jablonski, no era peculiar de la ciudad egipcia de Mendez, en todo el Egipto se practicaba, y todos los adoradores tenían en su casa el retrato más ó ménos exacto de su dios: si bien su domicilio principal estaba en Mendez, de cuya

1. Aspidis genus Thermutin Ægyptii nominant, quam sacram esse aiunt, et summa religione colunt. . . . In sacris igituræ diibus ad unumque angulum subterranea sacella exædificant ubi Thermuthes collocant et bubulum apidem edendum intervallis quibusdam eis objiciunt. *Ælian.*, *De natur. animal*, lib. X .c., xxxi; et *Diod. Sicul.*, *ib.*

2. Véase á *Champollion*, *ibid.*



provincia era el dios tutelar. Su templo era tan grande como espléndido; y solo en él había un cabron *vivo* sagrado. Estaba colocado en el rango de los ocho grandes dioses, superiores á los otros doce" (1) y era honrado con prácticas que nos abstendremos de describir.

Como Eliano nos lo enseña, el Dios principal, gato, cabron ó cocodrilo, iba siempre acompañado de su cortejo de serpientes. El Egipto era pues muy principalmente la tierra de la serpiente. Esta reinaba allí en la vida pública y privada con un poder, cuya extension el cristianismo nos ha constituido felizmente en la imposibilidad de apreciar. ¿No habrá fundamento para atribuir los prestigios excepcionales referidos en la Escritura, á esas relaciones de los *mediums* egipcios con el padre de la mentira, más íntimas seguramente y más habituales que en ningun otro país?

Como es cosa averiguada, que el paganismo occidental provino del oriental, no deberá causarnos sorpresa el encontrar el culto solemne de la serpiente en Grecia, en Italia y aun entre los pueblos del Norte. ¡Y qué culto, gran Dios! Las Bacanales tenían por objeto celebrar la alianza primitiva de la serpiente con la mujer. Oigamos á Clemente Alejandrino: "En las orgías solemnes, que se hacen en honor de Baco, los sacerdotes, que parecen atacados de cierta agitacion furiosa, desgarran las carnes palpitantes, y coronados de serpientes, llaman á Eva con prolongados alaridos, á Eva que fué la primera que abrió las puertas al error. Pues bien, el objeto particular de los cultos báquicos es una serpiente consagrada con ritos secretos. Ahora, si queréis saber con exactitud la significacion de la palabra *Eva*, encontrareis que pronunciada con aspiracion fuerte, significa serpiente hembra. (2)"

1. Jablonski, *Pantheon egyptien*, lib. II. c. vii.

2. ... Et tunc cum orgiorum bancheicorum sit quasi quoddam

Esta alianza, conmemorada, celebrada, simbolizada y realizada en la iniciacion de los misterios de ciertos cultos, era cantada por la poesía y referida por la historia, que no se atrevia á ponerla en duda, ni en sí, ni en sus consecuencias. Como no hay nada nuevo debajo del sol, y la religion de Satanás tiene siempre el mismo objeto, se puede afirmar, que las doncellas, lo mismo en la antigüedad pagana que hoy en Africa, se hacian sacerdotizas de la serpiente poniéndose en contacto con ella. (1)

Sea lo que fuere de estas infamias, indicadas aquí para recordarle al mundo la degradacion indecible en que Satanás habia sumergido á la humanidad pagana, la gratitud infinita que debemos al Verbo-Redentor y la profunda sabiduría de la Iglesia en sus prescripciones antidemoniacas, es lo cierto, que la veneracion en que los Griegos tenian al odioso reptil era tal, que Alejandro se gloriaba de haberlo tenido por padre. De aquí proviene, que sus medallas lo representan bajo la figura de un niño saliendo de la boca de una serpiente. (2) Pronto veremos, que Augusto se vanagloriaba tambien de tener el mismo origen.

*insigne serpens arcano ritu consecratus; tum vero si accurate vocem hebraicam interpretari velis, Heva, cum aspiratione graviori serpentem femininam significat. Cohartat ad Gentes, c. ii.*

1. Ipsa novissima sacra et ritus initiationis ipsius, quibus Sebadiis nomen est, testimonio esse poterunt veritati, in quibus aureus colus ber in sinum dimittitur consecratis, et eximitur rursus ab inferioribus partibus. *Arnob.*, lib. V.—Jobis facta persecutus sit, eaque in draconem conversa ipse in draconem mutatus, nodo eam, ut vocant, herculeo constringens, cum ea coierit, cujus concubitus imaginem virga Mercurii significat; deinde vero ut cum filia Proserpina coierit, ex qua filium Dionysium suscepit, cum ei quoque in hac draconis forma vim intulisset. *Athenag.*, *Legat.*, n. 20.—Véase Böttiger, *Sabina* t. I, p. 454, xx, 2, 15, 16; et num. xxv, 2; et Lamprid *in Adrian.*

2. Igitur Alexander magnus gloriari non erubuit Olympi-



Ningun animal obtuvo en Grecia honores divinos, *excepto solo la serpiente*; la cual tenia gran número de templos en esta pretendida cuna de la civilizacion. Los Atenienses conservaban siempre una serpiente viva y la miraban como protectora de su ciudad: parodia de Jehová, custodio de su pueblo en el arca de la alianza. Atribuianle la virtud de leer lo porvenir. Por esto se mantenian á los familiares de ella, á fin de tener siempre á mano profetas y profecías. (1)

Para continuar magníficamente, este culto, tan honroso para la sábia Atenas, Adriano hizo edificar en esta ciudad un templo resplandeciente de mármoles y oro cuya divinidad fué una gran serpiente traída de la India (2) Hemos tenido, pues, razon para decirlo y no lo cesaremos de repetir. En los buenos dias de Grecia, y hasta en tiempo de Adriano, la civilizacion de Atenas, metrópoli de las luces, como se la llama en las cátedras, estaba por debajo de la civilizacion de Haiti, donde se condena á muerte á los adoradores de la serpiente, como veremos despues. Segun Plutarco, en Tracia los Edonienses practicaban el culto de la serpiente hasta el delirio. "Olympia, madre de Alejandro, dice él, aficionada al trato de tales dioses, llevaba consigo en las danzas grandes serpientes domésticas, las que frecuentemente se deslizaban entre los ramos de hiedra de que las mujeres suelen ir cubiertas en tales ceremonias, y se enroscaban en las almaradas que llevan en las manos, y en el sombrero, de tal modo, que este espectáculo espanta-

dem matrem á dracone sub specie Jovis Ammonis compressam, ex illo se genitum esse. Unde ejus insignia fuere anguis, infantem vix natum et adhuc mandentem sanguine ex ore evomens sicut in veteribus numismatis ejus sigillum reperitur. *Camer., Médit. hist.*, p. II, c. IX, p. 31.—Véanse sobre este hecho detalles curiosos en Plutarco, *in Alex.*

1. *Pausanias*, lib. II, p. 175; et *Dict. de la Fab.*, art. *Serpents*.
2. *Dion.*, *in Adrian.*

ba á los hombres. (1) "Sus exclamaciones eran la repetición continua de estas palabras: *Evoe, saboe, flues, altis.*

Entre los Epirotas, el repugnante reptil disfrutaba de los mismos honores y confianza. Su santuario era un bosque sagrado rodeado de un muro. Una doncella era su sacerdotisa. Solo ella podia entrar dentro de la temible cerca. Solo ella podia llevar de comer á los dioses y preguntarles sobre lo porvenir. Segun la tradicion del país, estas serpientes habian nacido de la serpiente Python, el Señor de Delfos. (2)

En Delos, Apolo era adorado bajo la figura de un dragon, que en verano daba oráculos sin ambigüedad. En Malbasia; el dios Esculapio era una serpiente: se le creia padre de una raza de serpientes sagradas, de las que las colonias de aquel país tenian cuidado de llevar consigo una, que instalaban en su nuevo templo (3).

Que desde la más remota antigüedad hubiera en Delfos una serpiente monstruosa, que se tenia por Dios, lo afirman los primitivos habitantes del país, el que *segun la fábula* esta serpiente fuera muerta por Apolo, no impidió que Delfos haya sido el lugar más célebre del mundo antiguo en materia de oráculos. Bajo una ú otra forma reinaba allí la antigua serpiente, y desde allí se enseñoreaba de toda la

1. *Vida de Alej.*

2. Véase el *Diccionario de la Fábula*, y la sábia obra *Dios y los dioses*, cap. I. por M. Desmousseaux.

3. *Lucus apud eos Deo sacer et muro septus, intra quem dracones sunt Deo grati. Huc virgo sacerdos accedit sola, et victum draconibus porrigit Eos Epitoeae á Pythone delhico prognatos aiunt. Quod si virginem accedentem illi placide adspexerint atque alimenta prompte susceperit, annum fertilem et salubrem significare creduntur; sin et terribiles circa illam fuerint et porrecta á sacerdote cibaria non acceperint, contrarium anni futurum statum alli divinant, alii timent. *Æliam.*, lib. XI, c. II*